PQ8549
.A67
V4

PQ8549
.A67
V4

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ8549
.A67
V4

PQ8549
.A67
V4

Versículos Profanos

por

Juan E. Arcia
Secretario perpetuo de la Academia Venezolana
correspondiente de la Real Española

Caracas
Litografía del Comercio
MDCCCCXXI

Este libro es propiedad del autor.

A los desdichados, cuya muerte es redención.

Prólogo

Los "Versículos Profanos" son algunas de las impresiones que me causa la Biblia.

Arcia.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/versiculosprofan00arci

Indice

	Páginas.
Adán	1
Eva	5
Sara	9
Lot	11
Moisés	15
Adonibezec	21
Eliseo	25
Job	27
El Milagro del monte	31
El Phariseo	33
La Pecadora de Naín	35
Legión	39
Bethesda	43
El Rico	45
El reino desconocido	47
Pilato	51
Judas	55
La madre	59
Saulo	61
Juan de Patmos	65

ADÁN

Y Adán bajó la cabeza para esquivar la mirada del Señor. Y, acompañado de la mujer, caminó al acaso y abandonó el paraíso. Luego se pararon, y volvieron el rostro y miraron una espada de fuego que los amenazaba.

2. Y dijo a la mujer: La tierra está maldita; durante toda mi vida me fatigaré para sacar de ella los frutos y las hierbas que nos alimentarán.

3. Y bajó otra vez la cabeza, y de sus ojos cayeron unas gotas como las de la lluvia. Y esas gotas fueron las primeras lágrimas que regaron la tierra.

4. Eva no comprendió su tristeza, y le dijo: ¿Por qué no sonríes?, somos fuertes y hermosos, ya

sabemos del bien y del mal; busquemos un paraje donde gocemos del bien y huyamos del mal.

5. Y Adán no le contestó porque vió que la serpiente estaba cerca de la mujer.

6. Caminaron varios días. Comieron frutos de las plantas silvestres y descansaron en un sitio cubierto de árboles.

7. La serpiente los siguió, y era más ingrata al hombre que a la mujer. Y a la sombra de los árboles Adán conoció a Eva, la cual concibió a Caín.

8. Y la serpiente se arrastró por entre las hojas caídas y lamió la frente y las manos del primer hijo del hombre.

9. Y Adán vió que el hijo no sonreía y que su rostro era duro como el de las bestias silvestres, y dijo a la mujer: Huyamos sin que la serpiente nos mire.

10. Y la serpiente se durmió, y el hombre y la mujer huyeron sin oír tras ellos ningún ruido entre las hojas caídas.

11. Adán y la mujer caminaron durante algunos días. Las espinas y los abrojos hirieron sus pies. Y Adán se detuvo en un paraje menos sombrío y fabricó una cabaña con palmas y maderas de los árboles.

12. Y Eva concibió a Abel. Y Adán vió que el hijo sonreía y dió gracias al Señor.

13. Y las plantas florecían y daban frutos, y Adán las regaba con el sudor de su frente.

14. Y aconteció al cabo de mucho tiempo que Caín y Abel salieron al campo. Y no regresaron a la cabaña; y cuando llegó la noche, en vez de sus pasos, Adán sintió un ruido entre las hojas caídas.

15. El hombre lloró la desaparición de Abel, y el Señor para consolarle hizo que la mujer concibiese a Seth.

16. Y después de engendrar a Seth, Adán vivió ochocientos años.

17. Y la hembra vió que Adán tenía la cabeza blanca, el rostro con arrugas y el cuerpo agotado, y le dijo: Ya no eres fuerte y hermoso; si pudieras ir al paraíso y comer del fruto del árbol de conservar la vida, volverías a ser joven, y yo te amaría como antes.

18. Y Adán sintió la soledad de la vida.

19. Y los hijos de sus hijos se multiplicaron. Y Adán se encontró cada vez más solo entre sus descendientes.

20. Un día notó que sus fuerzas se agotaban; y aislado en medio de los hijos de sus hijos, se arrodilló sobre espinas y abrojos y alzó los ojos al cielo.

21. Y luego dijo: Señor, yo te amo porque me creaste feliz a imagen y semejanza tuya; yo te amo porque me permitiste conocer la vida, y aun te amo más porque pronto volveré al polvo. ¡Tú, Señor, eres grande por haber creado la vida; pero eres más grande por haber creado la muerte!

22. Y los hijos de los hombres se rieron porque no comprendieron sus palabras.

EVA

el hombre vió que Caín tenía el rostro duro y los ojos sombríos, y recordó tristemente el paraíso.

2. Y luego dijo: Todo ha cambiado para mí; perdida está la tierra por mi causa.

3. Y el espíritu del hombre quería volver a lo pasado, pero una espada de fuego guardaba el camino del árbol de la vida.

4. Y Adán caminaba buscando un lugar menos triste, y la maleza lo detenía, y los abrojos ensangrentaban sus pies.

5. Un día volvió a la enramada que había hecho con anchas hojas de higuera, y vió un nuevo hijo sobre

el seno de la mujer. Y el hijo era hermoso como una de las delicias perdidas.

6. Luego sonrió y dió gracias al Señor.

7. Y Caín y Abel crecieron, y Adán volvió a entristecerse porque la mujer no le amaba como en el día que comieron del fruto del árbol del bien y del mal.

8 Y siguió caminando por el monte; y sus pies sangraron, y sus fuerzas desfallecieron.

9. Y Eva le desdeñaba, y el hombre quiso saber dónde se ocultaba el alma tierna de la mujer; pero ella era dura y punzante como una maleza de zarzales.

10. Adán sabía que la tierra estaba maldita, que él también era polvo maldito, y que jamás volvería a gozar del paraíso de delicias.

11. Y sucedió que un día vió un blanco lirio, y sus ojos se humedecieron de alegría; pero el lirio carecía de olor, y Adán recordó a Eva.

12. Luego volvió, y dijo a la mujer: Hoy he visto una flor muy hermosa, y esa flor es tan blanca como tú; pero no tiene fragancia. Y la mujer no comprendió lo que Adán quiso decirle.

13. Una vez los ojos de Eva se agrandaron y despidieron suavísimo fulgor. Y Adán se extasió pensando en los días que antecedieron al pecado. Y los ojos de la mujer se fijaron en Caín. Y aquel dulce mirar fué como claridad de luna sobre un bosque poblado de chacales.

SARA

Y Amibelech, Rey de Gerara, tuvo un sueño:

2. Se vió en un campo donde acariciaba la más blanca y hermosa de las ovejas.

3. Y aquella oveja le lamía las manos cuando la acariciaba.

4. Luego quiso llevarla a su morada; pero aparecieron siete cuervos.

5. Y los cuervos revolotearon sobre él y graznaron.

6. Y la oveja se asustó y corrió hacia los pantanos donde crece la planta venenosa.

7. Y el Rey despertó angustioso y llamó a sus cortesanos, quienes consultaron al adivino.

8. Y éste se expresó así: Señor, tu reino está en peligro. Tienes una mujer ajena. Devuélvela y conjurarás la desgracia.

9. Entonces Amibelech miró espantado a Sara, y después dijo a Abraham:

10. Tú llamaste hermana a tu propia mujer, y por tu causa he estado a punto de pecar. ¿Por qué me has engañado?

11. Y el marido bajó la cabeza y contestó: Temí que me mataran por quedarse con ella.

12. Luego el Rey exclamó: Yo también temo a Dios. Puedes vivir entre nosotros sin que la muerte te hiera. Allí tienes bueyes, y esclavos y esclavas que yo te regalo.

13. Y tú, mujer, sabe que entregaré a tu hermano mil monedas de plata para comprar un velo que cubra tus tentadores ojos e indique a los hombres que eres casada.

14. Entonces Sara, acordándose de Faraón, consideró los dos reyes en cuyas alcobas había vivido; y ambos le parecieron grandes y generosos.

15. Y en su pensamiento se vió dos veces reina.

16. Y Abraham había mentido, porque prefirió a su amor la vida y las riquezas.

17. Y Abraham volvió a ser marido; y la mujer estuvo triste, y sus labios, rojos como los pétalos del jacinto, se contrajeron desdeñosamente.

LOT

cuando la paloma volvió trayendo un ramo de olivo, la serpiente abandonó el arca y se deslizó por el lodo.

2. Y esperó la salida de Noé. Y éste caminó sobre la tierra que se había secado; y con él estaban su mujer, sus hijos y las mujeres de sus hijos.

3. Y la serpiente oyó cuando Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y cuando les dijo: „Creced, y multiplicaos, y poblad la tierra."

4. Y después el Señor hizo un pacto con ellos; y en señal de alianza les ofreció el arco que se colora entre las nubes.

5. Y la serpiente se movió sobre la tierra humedecida; y la curva de su cuerpo apareció como un arco de oro.

6. Y los ojos de la mujer vieron el arco que brillaba entre el lodo.

7. Y Lot era descendiente de Noé por la línea de Sem; y porque su tío Abraham lo convidó a seguirle, ambos dejaron la ciudad de Harán.

8. Y los dos entraron en Egipto y adquirieron riquísimo caudal de oro y plata, y rebaños de ovejas y ganados mayores.

9. Luego se separaron, y Lot ocupó la vega del Jordán; y su morada fué Sodoma.

10. Y sucedió que después de algún tiempo, dos ángeles se alojaron en su casa. Y porque Lot había hallado gracia delante de Dios, los ángeles le dijeron: Saca a todos los tuyos de la ciudad porque vamos a exterminar estos pueblos, cuyas maldades han subido de punto en la presencia del Señor.

11. Y al rayar el alba, Lot salió con los suyos y se dirigió a Segor. Y entonces Sodoma y Gomorrha fueron asoladas, porque el Señor llovió sobre ellas azufre y fuego.

12. Y sucedió que la mujer de Lot sintió como si un reptil la persiguiese y, olvidando el precepto del ángel, volvió el rostro y quedó convertida en estatua de sal.

13. Entonces Lot siguió con sus hijas hasta llegar a una cueva del monte cercano.

14. Y las hijas creyeron que todos los hombres habían muerto, y recordaron el odre que manaba vino.

15. Y el vino era de color de espigas, y cuando brotaba parecía un arco de oro.

16. Y Lot escanció el vino y se durmió.

17. Y estando ya dormido, las hijas lo abrazaron una a una. Y él se estremeció sintiendo como que su carne se quemaba en un lago de aguas hirvientes.

18. Y sucedió después que las hijas pensaron en Sodoma, y lo abrazaron más y más.

19. Y hubo el incesto . . . . . Y el alma de Lot se alejó de la carne. Y el pecado no pudo mancharla, porque el sueño de la embriaguez fué un arca salvadora.

MOISÉS

por qué salimos de Egipto? ¿Por qué nos habéis traído donde el sol nos abrasa y no encontramos agua que aplaque nuestra sed?

2. ¡Ojalá hubiésemos muerto en las fértiles márgenes del Nilo! ¿Por qué queréis que perezcamos en un terreno que no da higos, ni vides, ni granadas?

3. Y el desierto de Tsin quemaba como un inmenso rescoldo.

4. Y los amotinados vociferaban contra Moisés y Aarón.

5. Y por primera vez Moisés bajó la cabeza ante el pueblo, y los dos hermanos se postraron contra el suelo y clamaron al Señor.

6. Y Moisés bajó la cabeza porque sintió un aletazo de la duda.

7. Mas luego cumplió el mandato del Señor: Y alzó la vara, y golpeó dos veces la peña, y las arenas del desierto se humedecieron con un raudal de aguas purísimas.

8. Y después de salir de Cades y acampar al pie del monte Hor, Israel siguió caminando hasta llegar a las campiñas de Moab en las orillas del Jordán.

9. Y cuando fijaron las tiendas desde Bethsimoth hasta Abelsatim, Moisés se quedó dormido.

10. Y durante el sueño vió un águila, cuyas alas cortaban el espacio, y cuyos ojos escudriñaban el sol.

11. Y el águila traspasaba las nubes y desdeñaba las tormentas.

12. Y por largo tiempo el águila fué la dominadora de los aires.

13. Y porque un día notó que su cuerpo temblaba, descendió a un picacho; y ya las nubes no volvieron a sentir el vigoroso corte de sus alas.

14. Tan pronto como hubo despertado, Moisés recordó el sueño y se estremeció.

15. Y más tarde le habló el Señor, y le dijo:

16. Sube a las colinas del Nebo y contempla la tierra de Canaán, cuya posesión entregaré a Israel.

17. Y por cuanto prevaricaste en las Aguas de Contradicción en el desierto de Tsin, tú verás la tierra prometida; pero no entrarás en ella.

18. Y el Profeta, antes de bendecir al pueblo, exclamó:

19. "Oid, cielos, lo que voy a proferir: escuche la tierra las palabras de mi boca."

20. Y aquellas palabras descendieron como el rocío, como desciende la llovizna sobre la hierba.

21. Y su canto de alabanzas al Señor llenó el espacio, enmudeció a Israel y recorrió las llanuras del desierto.

22. Y Moisés bendijo al pueblo y entregó sus vestiduras a Josué.

23. El sol resplandecía en la mitad del cielo. Y el Profeta se apartó de Israel y caminó hacia las faldas del monte.

24. Y de las faldas empezó a subir. Y Moisés iba solo, y sus pasos eran lentos.

25. Y mientras más avanzaba por riscosas laderas, más débiles eran sus fuerzas. Y entonces no ascendía como cuando subió al Sinaí.

26. Y a cada paso se apoyaba en la vara. Y aquella vara no era capaz de hacer brotar un manantial de vida.

27. La tarde caía cuando el Profeta llegó a la cumbre del monte Nebo.

28. Y sus ojos miraron a Canaán. Y sus ojos radiaron y por única vez se humedecieron.

29. Y su vista percibió la tierra de Galaad hasta Dan, y la Nephtalí, y la comarca de Efraín y de Manasés y todo el país de Judá hasta el mal de occidente.

30. Y cuando hubo contemplado las vegas de Jericó, el Profeta miró el Jordán.

31. Luego pensó en Egipto y en el águila del sueño.

32. Y las sombras de la noche iban cayendo, y el paisaje se perdía en una creciente obscuridad.

33. Y al espíritu de Moisés también llegaban tinieblas invasoras. No obstante, se acordó del pueblo de Dios y quiso verlo; pero la llanura de Moab estaba negra.

34. Después se miró a sí mismo. El fué el elegido para salvar a Israel. El fué siervo fiel del Señor, cuyos preceptos había cumplido; pero una vez pecó, y por esa sola falta no llegaría a gozar de la tierra prometida.

35. Y encontró que había algo inexplicable en la justicia divina. Y sintiendo un nuevo aletazo de la duda, creyó descubrir que, a más de la voluntad del Señor, existirá por siempre la inmutabilidad del destino.

36. Y cerraron las tinieblas. Y cuando su cuerpo volvía al polvo, el Profeta exclamó: ¡Fatalidad!...

ADONIBEZEC

Bezec era una ciudad grande habitada por Chananeos y Pherezeos.

2. Y Adonibezec que la gobernaba tenía muchos servidores, y era difícil saber el número de sus mujeres y concubinas.

3. Y setenta reyes de los lugares vecinos, a quienes fueron cortadas las extremidades de las manos y de los pies, se alimentaban con sobras debajo de su mesa.

4. Y sus amigos le adulaban y temían como a una divinidad; y sus mujeres y sus hijos competían en el amor que le manifestaban.

5. Y en sus casas había anillos de oro, estatuas de plata y mesas de cedro y marfil; porque Bezec era rica en incienso, y vinos, y ganados.

6. Y muerto Josué, la tribu de Judá fué señalada por el Señor para marchar delante contra el Chananeo.

7. Simeón la acompañó, y Jehová puso en sus manos al Chananeo y al Pherezeo; y en Bezec mataron diez mil hombres.

8. Y Adonibezec huyó, mas lo alcanzaron y le cortaron las extremidades de las manos y de los pies.

9. Luego lo llevaron a Jerusalem; y con él fueron algunos de sus servidores, de sus mujeres y de sus hijos.

10. Y al principio sus amigos lo halagaban y fortalecían, en espera de que se escapase y Baal le volviese sus dominios.

11. Y las mujeres y los hijos lo consolaban cariñosamente, porque creían reconquistar sus antiguas riquezas.

12. Mas el tiempo pasó y Judá tomó a Hebrón y a Cariath-Shepher, que quiere decir Ciudad de las Letras.

13. E hirió también a Gaza, Ascalón y otras ciudades grandes; por lo cual los amigos de Adonibezec murmuraron de él, y sus palabras eran como sierpes, cuya mordedura emponzoña.

14. Luego que todo lo envenenaron, los servidores se fueron en solicitud de otros amos.

15. Y las mujeres y los hijos también le dieron en rostro con la derrota; y poco a poco se alejaron, porque el amor no es amigo del infortunio.

16. Y Ahlai fué la única de sus hijas que seguía acompañándole, por ser de mala gracia y no quererla ningún varón para concubina.

17. Mas un día se acercó al padre, y le dijo: Me voy a ser sierva de un alfarero.

18. Y entonces él exclamó: ¿Cúya será la mano que me alimente? ¿Quién calmará mis dolores?

19. Y los guardianes le respondieron: Serán los tigres de la jaula que está cerca del muro.

20. Y al oír esto, Adonibezec sintió el pasmo del miedo.

21. La jaula era de gruesos troncos; y los guardianes entreabrieron la puerta, y por ella arrojaron al prisionero y la comida de las fieras.

22. Y aquél cayó en tierra; pero las bestias lo despreciaron, porque prefirieron la carne que manaba sangre.

23. Y pasaron los días, y las fieras se acostumbraron a la presencia del hombre que las acompañaba.

24. Éste también las temía menos; y cuando el sol reverberaba en su piel, le parecían esfinges de pórfido con ojos de topacio.

25. Una tarde se quedó dormido, y entonces el guardián le golpeó con una vara por ver si estaba muerto; pero él despertó, y díjole: ¿Por qué me hieres?

26.—Creí que las bestias te habían roto el corazón.

27. Y Adonibezec contestó: No calumniéis; los tigres no nacen de vientre de mujer.

ELISEO

el hijo de la Sulamitis resucitó.

2. Y cien hombres se saciaron con veinte panes.

3. Y Naamán, General del Rey de Siria, fué a Samaria buscando al Profeta para que le curase de lepra. Y su carne quedó como la de un niño.

4. Y Eliseo oyó cuando Naamán le dijo: Reconozco que en el mundo no hay más Dios que el de Israel. Admite esta bendición de tu siervo.

5. Y el presente era riquísimo; pero el Profeta lo rehusó. Entonces Naamán cogió una porción de tierra y exclamó: Ruégote me permitas llevarme parte de este suelo visitado por el único Dios que para siempre adoraré.

6. Y Eliseo contestó: Ya has visto que las piedras del Jordán valen más que zafiros y topacios.

7. Y la comitiva se alejó. Y un Consejero de Rey se quedó en Samaria para pedirle al Profeta que sanase su espíritu.

8. Y Eliseo respondió: Es más fácil curar un cuerpo leproso que un corazón soberbio.

9. Y como el Consejero se humillase, el Profeta le dijo: Aligera tu espíritu para que Jehovah lo ilumine.

10. El sol calienta el agua y la convierte en nube.

11. Y las aguas sombrías se hunden y forman el pantano.

12. Y la ambición, y el odio, y las grandezas humanas son el lodo de la vida.

13. Póstrate sobre tu rostro y pídele al Dios de Israel que limpie tu corazón.

14. Y Jehovah oirá tu voz. Y serás sencillo y puro.

15. Y por ser humilde, tu espíritu tendrá alas y te elevará sobre los hombres. Y sentirás la compasión que colma los párpados de lágrimas.

16. Y entonces tendrás salud, porque habrás visto cuán distinta es la nube del pantano.

JOB

Y Satán se apartó de Jehovah e hirió a Job con sarna maligna.

2. Y era como la llaga de todo su cuerpo. Y, sentado sobre la ceniza, se la rascaba con un pedazo de teja.

3. Y su mujer le dijo: Sigue bendiciendo a Dios; así te morirás.

4. Y Job le contestó: El no sólo da el mal. Y porque eres mujer hablas neciamente. Y entonces sus labios no pecaron.

5. Y Eliphaz Temanita, Bildad Suhita y Sophar Naamanitha, amigos los tres de Job, condolidos de su pena vinieron a consolarle.

6. Y al principio no le conocían; y después rasgaron sus mantos, y esparcieron polvo sobre sus cabezas, y lloraron a voz en grito.

7. Luego se sentaron a su lado, y siete días y siete noches estuvieron mudos; porque contemplaron la más grande de las miserias.

8. Y al fin Job exclamó:

9. Maldita sea la noche en que se dijo: ¡Varón es concebido!

10. Malditos también los párpados de la mañana en que nací.

11. ¿Por qué no se cerró la matriz? ¡Hubiera yo muerto en ella, y jamás me vieran ojos humanos!

12. Y Elifaz Temanita respondió:

13. Nuestras palabras te serán molestas; pero, ¿quién podrá detenerlas?

14. Tú también consolabas; tú sostenías las rodillas de los que iban a caer.

15. Y porque el mal te hiere, hoy te turbas.

16. No te parezcas a los que aran iniquidad y siegan injurias.

17. Y Job contestó:

18. Dime, ¿rebuzna el asno montés junto a la fresca hierba?

19. Yo gimo junto a mi comida porque me alimento de dolores.

20. Mi espíritu no es de granito, ni mi carne es de acero.

21. Y en verdad te digo que no encuentro la justicia porque ando a tientas, sin saber dónde está el bien ni dónde está el mal.

22. Yo quise ser varón perfecto por recibir bendiciones; y cuando la llaga devora mi cuerpo, los malvados que provocan a Jehovah viven seguros con las riquezas que Él mismo les diera.

23. Y la podre seguirá consumiéndome; y antes que mi pan vendrá el gemido.

24. Y Eliphaz replicó:

25. Tus palabras son como fuego inmundo que brota de la tierra y traspasa las nubes para herir a Jehovah.

26. ¿Será el hombre más justo que Dios?

27. Y Job le respondió:

28. ¿Por qué preguntas al ciego dónde brilla el sol?

29. No sé si Dios tiene ojos de carne, ni si los hombres tienen ojos de espíritu.

30. En verdad te repito que me creí justo y hoy me revuelco en estiércol para calmar la punzada de mis llagas.

31. Y mientras mis párpados estén abiertos, continuaré mirando injusticias; porque sólo la muerte igualará los rectos a los malvados y los sarnosos a los reyes . . . . . ¡La vida es noche y el sepulcro aurora! . . . . . .

EL MILAGRO DEL MONTE

Y Jesús dijo: ¡Bienaventurados los que aman! ¡Bienaventurados los que perdonan! ¡Bienaventurados los pobres!

2. Y el Maestro recorría el monte. Y los discípulos que lo rodeaban iban silenciosos, porque pensaban en la miseria de los hartos y en la riqueza de los hambrientos.

3. Y las ráfagas agitaban sus túnicas. Y el cielo era de plomo y las nubes de alabastro. Y una estrella radiaba; pero ellos no la veían porque sus ojos estaban fijos en pedruscos y zarzales.

4. Y un arroyo detuvo sus pasos. Y la corriente era limpia y reflejó la estrella que radiaba.

5. Y Jesús habló, diciendo: ¡Contemplad el cielo en la maraña de la tierra! ¡Bienaventurados quienes vean lo que vosotros estáis mirando!

6. Y comieron pan y bebieron agua del arroyo. Y como la fatiga los agobiase, buscaron el abrigo de los almendros. Mas de presto un discípulo gritó: ¡Huyamos de la muerte!

7. Y en verdad muy cerca yacía un hombre. Y su cuerpo estaba rígido como la piedra, y su carne como el fruto de los morales.

8. Entonces Jesús, llegándose al cadáver, exclamó: ¡Levántate y gózate en el bien que Dios te hace!

9. Y el espíritu descendió a la carne. Y el cuerpo se movió con movimiento de gusano. Y el hombre se levantó; mas luego dijo: ¡Y si me haces el bien, ¿por qué revivo?

EL PHARISEO

cuando regresaron del monte, la multitud siguió sus huellas.

2. Y muchos buscaban a Jesús sin comprender lo que decía. Espiaban el milagro.

3. Y muy cerca de Capharnaum el Maestro se sentó sobre una piedra, por ver si la luz hería aquellas almas en caos.

4. Y observó que sus palabras eran como ráfagas sobre olas.

5. Y Jesús bajó la cabeza, y sus ojos y labios se cerraron.

6. Mas un phariseo, venido de Jerusalem, se le acercó y le dijo: ¿Por qué es tan débil la raíz de David? Cualquiera podría arrancarla.

7. Y Jesús respondió: Tu lengua es como de sierpe y tu corazón como de leopardo. Y sierpes y leopardos nacieron para el lodo de la tierra.

8. Y la paloma es débil porque no tiene silbo ni zarpas; mas si fueses capaz de levantar los ojos, la verías blanca en la mitad del cielo.

LA PECADORA DE NAÍN

habiendo salido Jesús de Capharnaum, se dirigió a la ciudad llamada Naín.

2. Y tras él iba mucha gente de mala vida.

3. Y los Escribas, por hacerle daño, decían: Este hombre vive entre publicanos y rameras; Juan es de costumbres puras y no se llama Hijo de Dios.

4. Y luego sucedió que un phariseo le invitó a comer; y tan pronto como entró en la casa, ésta se llenó de pecadores que rodearon al Maestro.

5. Y estando sentado a la mesa, llegó una mujer muy hermosa, la cual postrándose contra el suelo, abrazó los pies de Jesús y los ungió con perfume de nardos que había traído en un vaso de alabastro.

6. Y el phariseo que lo había convidado meditaba: Si este hombre fuera Profeta, bien sabría quien es la mujer que está tocándole.

7. Y Jesús, penetrándole hasta el íntimo pensamiento, contestó: Simón, óyeme.

8. Un hombre tenía un campo y lo sembró de plantas que producían flores bellísimas, y esas flores las vendía para adornar y perfumar las casas de los tetrarcas y de los ricos.

9. La cosecha cada año era mayor, y el hombre adquiría mucho dinero.

10. Mas sucedió que un día el fuego prendió en el jardín y quemó todas las plantas.

11. Y las rosas y los nardos se convirtieron en humo perfumado que subió hasta el cielo. Y esa fué la única vez que el Padre se vió ungido con los bálsamos y las esencias de las flores del jardín.

12. Y mientras Jesús hablaba, la mujer del vaso de alabastro le cubría de besos los pies, se los humedecía con lágrimas y luego se los enjugaba con sus largos cabellos.

13. Y cuando levantó el rostro, los phariseos exclamaron: ¡Maestro, sálvala porque está ardiendo!

14. Y en verdad su cabellera despedía rayos como el sol.

15. La pecadora también sintió miedo y gritó: ¡Señor, piedad!

16. Y entonces Jesús le dijo: Mujer, no temas; ya el fuego ha purificado tu carne y tu espíritu.

LEGIÓN

Y después de ir anunciando el reino de Dios y decir la parábola del sembrador, el Maestro se embarcó con sus discípulos para la orilla opuesta del lago.

2. Y al principio el tiempo era tan suave, que Jesús se durmió. Mas luego un viento recio conmovió las olas, y las nubes se ennegrecieron, y de su vientre salieron flechas de luz y ruidos espantables.

3. Y los viajeros se estremecieron de miedo y gritaron: ¡Maestro, perecemos! . . . Entonces él se despertó y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? ¡Sois más mudables que los vientos y las olas!

4. Y poniéndose en pie sobre la tabla humedecida, extendió los brazos, dominó la tormenta, y la barca se deslizó por las pérfidas aguas en sosiego.

5. Cuando hubieron llegado al país de los Gadarenos, encontraron a un endemoniado desnudo, manchado con el cobalto de las riberas, errante por entre riscos y zarzales, y que no descansaba sino en las cuevas de los sepulcros.

6. Y el hombre se arrojó a los pies de Jesús y exclamó: ¿Por qué me atormentas, Hijo del Dios Altísimo?

7. Mas eran sólo los espíritus infernales quienes hablaban; por lo cual Jesús les mandó salir de aquel cuerpo y encarnar en los cerdos inmundos.

8. Y los que vieron el milagro fueron a la ciudad y lo contaron a gentes que, al buscar a Jesús, encontraron también a Legión. Y éste estaba ya vestido y sentado a los pies del Maestro.

9. Cuando Jesús volvía a Galilea, el hombre le pidió que lo llevase con él; mas el Hijo del Padre le dijo:

10. Aun no es tiempo; regresa a tu casa y cuenta las maravillas de Dios para contigo. Ten fe y aguárdame.

11. Y el hombre, después de cumplir el mandato y dar gracias al Señor, volvió a ser el errante habitador de las riberas; pero ahora no moraba en las cuevas sepulcrales.

12. Muchas noches lo sorprendieron sobre las peñas más altas escudriñando el horizonte. Sus ojos permanecían inmóviles: Esperaba al Profeta.

13. Sucedió que una tarde se durmió en un peñasco muy próximo a la orilla. Y mientras la noche pasaba, el hombre veía en sueños al Maestro; pero su rostro no era tan bello como en otros días, y su cabeza estaba coronada con ramos de azufaifo, y su pecho manaba sangre.

14. Legión sintió miedo y despertó. Para entonces los rayos de la luna caían sobre las aguas de Genezareth. La aurora no tardaba y el espacio era cada vez más diáfano por la proximidad del día.

15. No había trascurrido mucho tiempo cuando el hombre vió una barca salida de las playas galileas. Y al principio creyó que era la de algún pescador; pero de pronto el fulgor de la luna fué más límpido y destacó la figura del Profeta.

16. Luego corrió a la orilla y, cuando Jesús hubo llegado, le dijo: ¡Te esperaba!

17. Y el Hijo le contestó: Despójate de la carne y sígueme.

18. ¿Adónde?

19. ¡Adonde serás grande porque fuiste humilde!

BETHESDA

por ser la fiesta de los judíos, Jesús partió de Caná de Galilea.

2. Y al entrar en Jerusalem se acercó a la piscina de las ovejas, llamada por los hebreos Bethesda, que significa casa de misericordia.

3. Y en los pórticos yacía una muchedumbre de ciegos, paralíticos y leprosos que atisbaban las aguas, entonces adormidas.

4. Esperaban que un ángel del Señor las agitase para que, bañándose en ellas, se realizara el milagro.

5. Y allí permanecía por largos años un hombre a quien Jesús le preguntó: ¿Quieres curarte?

6. Es imposible, respondió el paralítico; cuando las aguas se estremecen no tengo quien me sumerja en ellas. Los otros son ágiles y sanan.

7. Y entonces el Profeta exclamó: ¡Levántate, coge tu lecho, y anda!

8. Y el hombre se levantó y anduvo ....

9. Y al instante la muchedumbre alzó los ojos; pero las nubes seguían inmutables.

10. Después contempló a Jesús, y llena de asombro le preguntó: ¿Eres acaso el ángel que desciende y palpita en las aguas enrojecidas? ¡Dí, quién eres?

11. Yo soy más que el ángel; soy una fuente viva que lustra los espíritus. Y los hombres la secarán; y el agua volverá al cielo para caer como rocío en el corazón de los que lloran y padecen. . . .

EL RICO

porque la noche era diáfana, se veían los árboles y los contornos del camino.

2. Y el Maestro llamó a sus discípulos y les dijo: Subimos a Jerusalem, y el Hijo del hombre caerá en manos de Sacerdotes y Escribas.

3. Y ellos le escarnecerán para que muera y resucite.

4. Luego Jesús caminó delante; iba meditando en la muerte de su carne . . . . . .

5. Y la figura del Profeta avanzaba lentamente.

6. Y los doce la contemplaban porque era como de luz, y resplandecía cual resplandecen las aguas de Tiberiades en las noches tranquilas de verano.

7. Y la aurora radió. Y siguieron caminando hasta que un príncipe los detuvo para saber el precio de la vida eterna.

8. Y Jesús contestó: En verdad te digo que tal precio sería el de todas tus riquezas. ¡Al reino del Padre no entran sino los ricos en miserias y dolores!

EL REINO DESCONOCIDO

Y después de cenar con sus discípulos, Jesús les dijo: ¡Seguidme!

2. Y luego que hubieron llegado al lugar que se llama Gethsemaní, exclamó: Mi alma estará triste hasta la muerte de la carne. ¡Esperadme, y velad!

3. Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y se postró en tierra y oró: Abba, Padre, si quieres, traspasa de mis labios este cáliz.

4. Y mientras oraba intensamente, su rostro, iluminado por la luna, sudó grandes gotas de sangre que cayeron sobre los arbustos y semejaron rosas de Jericó.

5. Y estando en agonía, apareció un ángel del cielo; mas Pedro, Jacobo y Juan no lo vieron porque estaban dormidos.

6. Luego Jesús se levantó de la oración y vino a sus discípulos, a quienes dijo: Despertaos y orad, porque no entréis en tentación.

7. Y aun estaba hablando cuando llegó la turba. Y el que se llamaba Judas iba delante, y se acercó a Jesús.

8. Entonces Jesús exclamó: ¡Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?

9. Y lo prendieron y llevaron al Príncipe de los Sacerdotes.

10. Y luego fué entregado a Pilato, y le acusaron.

11. Y Pilato, oyendo que era galileo, lo remitió a Herodes, quien entonces se hallaba en Jerusalem.

12. Y Herodes se holgó mucho de ver a Jesús porque había oído hablar del Profeta, y esperaba que hiciese algún milagro.

13. Y le preguntó muchas cosas; mas él no quiso responder.

14. Entonces Herodes le escarneció.

15. Y como los Príncipes de los Sacerdotes y los Escribas vieron a Jesús silencioso, le instaron para que declarase su reino.

16. Y Jesús levantó los ojos, y entristecido les dijo: Habláis de un reino que no podréis conocer. ¡Ese reino es de amor!

PILATO

el rumor de la plebe era como de olas embravecidas.

2. Y las voces de los Pontífices semejaban violentas ráfagas de huracán que agitaban más y más las aguas tempestuosas.

3. Y Pilato caminaba a pasos lentos; y aquel bramido de muchedumbre sedienta de sangre despertaba en su alma el recuerdo de otros tiempos. Se veía de cara al enemigo. La legión esperaba sus órdenes.

4. Y acercándose a la víctima, la miró serena como un astro en límpido crepúsculo. Tenía la majestad de lo que radia en las alturas.

5. Luego le dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos?

6. Jesús respondió: Mi reino es de otro mundo. Yo vine a éste para decir lo que soy; yo soy la verdad.

7. Y Pilato preguntó: ¿Qué es la verdad?

8. Y apartándose de Jesús, salió fuera y dijo a los judíos: No encuentro culpa en este hombre que me habéis traído. ¿Queréis que lo suelte?

9. Y la multitud respondió: ¡Crucifícale!, ¡crucifícale!

10. Y Pilato ordenó azotar a Jesús, coronarle de espinas y vestirle de púrpura.

11. Después, sacándole del pretorio, lo mostró a sus acusadores, y les dijo: ¡Ved aquí al hombre! ¡Mirad al Rey de los Judíos!

12. Y los Pontífices gritaron: Debe morir porque nosotros no tenemos Rey, sino a César.

13. Y Pilato comprendió la respuesta insidiosa; y entró en el Lithóstrotos y pronunció la sentencia.

14. Luego pidió agua y se lavó las manos. El no era quien derramaba aquella sangre.

15. Y cuando un hombre de Cyrene cargaba con la cruz, y los gritos de la plebe se apagaban porque

Jesús se avecinaba al Gólgotha, Poncio recordó el sueño de Prócula.

16. Y entonces cruzó los brazos, inclinó la cabeza y pensó en la verdad. Y por su obscura alma de soldado pagano atravesó un dardo de luz. Fué una centella desgarrando el cielo en noche de tormenta.

JUDAS

Un hombre de Charioth andaba por las riberas orientales del Mar Salado. El sol quemaba sus sienes, y, rendido de fatiga, descansó a la sombra de las acacias.

2. Luego se levantó y volvió a caminar, porque iba buscando al Elías del nuevo pacto.

3. Y éste había salido del desierto de Judea, y vestía como los antiguos profetas, y se alimentaba de langostas y miel silvestre.

4. Y cuando se acercaba al Jordán, el hombre de Charioth oyó una voz que decía: ¡Arrepentíos, porque ya la luz resplandece en las tinieblas!

5. Y vinieron Sacerdotes y Levitas, y preguntaron a Juan si él era el Christo.

6. Y confesó: Yo soy luz de luna; mas entre vosotros ha estado quien es luz de sol.

7. Y vosotros no lo conoceréis, porque los que ven cerrarán sus párpados.

8. Y esto sucedió en Bethábara.

9. Y Jesús fué hasta allí; y cuando el agua del bautismo humedeció su cuerpo, una paloma apareció en los aires.

10. Y como algunos dudasen, Juan les dijo: ¡Seguid al Unigénito del Padre!

11. Y el hombre de Charioth fué también hacia Jesús.

12. Y después de las bodas de Caná, el Maestro recibiéndole por discípulo, le dijo: Judas, puesto que tu espíritu es de finieblas, tú andarás tras el sol.

13. Y Jesús recorrió la tierra donde el sicómoro florece y llegó hasta las orillas del lago.

14. Y la multitud le seguía porque prodigaba el milagro.

15. Y Judas vió cómo los ciegos tuvieron vista, y los paralíticos anduvieron, y los muertos resucitaron.

16. Y los otros discípulos murmuraron de él; y no le amaban porque no era galileo.

17. Y el rencor y la ambición fueron sierpes que le mordieron el pecho.

18. Mas Judas enmudecía, porque cargaba el dinero de los pobres y esperaba que el tesoro sería grande cuando el Maestro reinara en el mundo.

19. Y como llegase la Pascua, Jesús dejó la tierra baja y entró en Jerusalem.

20. Y porque el pueblo le recibió con palmas, los Príncipes de los Sacerdotes tuvieron consejo para matarle.

21. Y viendo que Judas no era galileo, le ofrecieron treinta piezas de plata para que lo entregase.

22. Y el espíritu del discípulo se obscureció....

23. Y sus labios profanaron el beso; y lobos enfurecidos hincaron sus dientes en el Cordero de Dios.

24. Y Jesús subió al Gólgotha, y sus huellas formaron una senda de púrpura.

25. Y Judas fué tras él entre la turba pharisea. Y muchos de los Apóstoles habían desaparecido.

26. Y cuando el Maestro entregaba su espíritu, en las tinieblas del discípulo resplandeció la luz.

27. Y volvió a los Sacerdotes, y arrojó las piezas de plata, y corrió al Campo de Sangre.

28. Y una cuerda rodeó su cuello, y su carne entró en agonía, y sus labios dijeron: ¡Otros te abandonaron, yo te sigo!

LA MADRE

Y después de la hora de nona, los phariseos se alejaron del Gólgotha.

2. Y porque los cuerpos no podían colgar [de la cruz] en sábado, Joseph de Arimathea y Nicodemo, tomando el de Jesús, lo envolvieron en lienzos con aromas y colocaron en un sepulcro nuevo.

3. Y cuando era de noche, la madre de Jesús, las otras mujeres y el discípulo que él amaba descendían a Jerusalem.

4. Y las tinieblas envolvían el camino, y el viento soplaba como si fuera de tormenta.

5. Y Juan y María bajaban juntos, porque la sostenía mientras ella lloraba.

6. Y todos enmudecían, mas Juan dijo a la madre: No llores llanto de muerte, pues él mismo es la vida.

7. Y ella no le contestó, porque sus labios estaban silenciosos desde que besaron carne de sepulcro.

8. Y siguieron descendiendo, y el discípulo por consolarla, volvió a hablarle. Y sus palabras fueron así: Él es Sol de justicia. Y Dios lo envió a nosotros por disipar tinieblas. Y él ha vuelto a los cielos porque es el Unigénito del Padre.

9. Y María derramó muchas lágrimas, que cayeron sobre el pecho de Juan, y luego dijo: ¡Si él es hijo de Dios, también lo es mío!.....

SAULO

Y después que Pedro recibió el mandato de predicar a los gentiles, Saulo y Bernabé se dirigieron a las ciudades de Lycaonia.

2. Y la palabra del Señor iba esparciéndose por aquel país.

3. Y luego que salieron de Iconio, se encaminaron a Lystra.

4. Y allí los hermanos congregaron a los habitantes, y Pablo se puso de pies y declaró el Evangelio.

5. Y las gentes al principio creían oír un mago o falso profeta.

6. Mas luego la elocuencia de su palabra proclamando a Jesús fué tan sublime, que su grotesca y

mezquina figura se hizo hermosa y se agrandó hasta el cielo.

7. Y cuando terminó de hablar vió a un cojo de nacimiento, a quien la fe había iluminado, y le dijo: ¡Levántate! Y al instante se sostuvo sobre los pies, y caminó.

8. Entonces la multitud asombrada gritó: ¡No son hombres, son dioses que bajan del Olimpo!

9. Y el rumor tuvo alas y recorrió la ciudad.

10. Y la muchedumbre los aclamaba porque creía que Bernabé era Júpiter, y Pablo Mercurio.

11. Y cuando los hermanos quisieron apartarse, vieron que el Sacerdote de Zeus había salido del templo y estaba a la entrada de la ciudad.

12. Y rodeado de la plebe, tenía bueyes albos con cuernos dorados y flores en guirnaldas. Iba a sacrificar en honor de las deidades aparecidas.

13. Y las gentes detuvieron a los hermanos para adorarlos; y cuando el Sacerdote arrodilló la víctima y el hacha iba a caer, Pablo y Bernabé rasgaron sus vestiduras y exclamaron:

14. Hombres, no profanéis nuestra misión. Nosotros también somos mortales que sólo hemos venido

para iluminar vuestros espíritus. Para deciros que las deidades que adoráis son vanas, y que el Dios único es el Hijo del Padre.

15. Y cuando el pueblo insistía más y más en ofrecerles sacrificio, llegaron ciertos judíos de Iconio y Antiochía que dijeron a los amotinados:

16. No ofendáis a vuestras divinidades igualándolas con estos magos que las desprecian. Si no castigáis a los falsos profetas, Júpiter descargará su ira sobre Lystra. ¡Vengad a vuestros dioses!

17. Y entonces el populacho se volvió contra los hermanos, y las piedras los hirieron, y Pablo cayó moribundo a golpes de las manos que momentos antes se alzaban al cielo para divinizarle.

18. Y cuando esto sucedía, un anciano pastor de cabras se apartó indiferente del populacho enfurecido.

19. Y antes de salir de la ciudad encontró a un hombre recién llegado de Derbe, que le dijo: ¿Por qué lo matan?

20.—Porque no quiere ser dios.

JUAN DE PATMOS

cuando Juan salió del aceite que hervía, la plebe romana se aglomeró en torno suyo y palpó sus carnes por ver si era inmortal.

2. Y los jueces oyeron gritos de admiración, y temieron a sus dioses, y lo enviaron a Patmos.

3. Y Juan unas veces oía el estruendo del mar y otras bajaba a una gruta para escuchar el silencio.

4. Y fué en espíritu un día de Domingo, y sintió a sus espaldas una voz como de trompeta.

5. Y la voz dijo: Yo soy el Alpha y la Omega. Escribe cuanto veas.

6. Y buscó con los ojos la trompeta, y vió siete candeleros de oro y una visión semejante al Hijo del hombre.

7. Y su rostro era como el sol a la hora sexta, y sus cabellos como lana blanca, y sus ojos como de fuego, y su voz como el ruido de muchas aguas.

8. Y Juan cayó en tierra. Y una mano que tenía siete estrellas se posó sobre su cuerpo; y la visión le dijo: No temas; yo soy muerto que vive; quien me siga no mirará tinieblas.

9. Y Juan cerró los ojos y lloró; mas un canto de ángeles apagó el rumor de su llanto. Y oyó que todas las criaturas de cielo y tierra exclamaban: ¡Bendito sea el Cordero que está sentado en el trono, y bendita sea su gloria por los siglos de los siglos!

10. Y luego volvió a ver: Y el cielo se abrió como cristal resplandeciente; y miró a quien, al parecer de jaspe y sardio, estaba en un trono con iris de esmeralda.

11. Y el Cordero tomó de manos de un ángel un libro que tenía siete sellos.

12. Y después dijo a Juan: Limpia tus lágrimas y mira. Y sus dedos como de luz levantaron los sellos;

y apareció un caballo blanco, y uno bermejo, y uno negro, y uno pálido, cuyo jinete se llamaba Muerte.

13. Y el sol estaba negro como saco de cilicio, y la luna purpúrea como sangre.

14. Y las estrellas se desprendieron; y las islas y los montes temblaron; y los príncipes y los siervos sintieron congojas de agonía.

15. Y los hijos de Israel y los de otras gentes, vestidos de ropas blancas, fueron señalados y salvos.

16. Y después cayó fuego mezclado con sangre; y surgieron incendios, y brotaron plagas, y el abismo mostró su boca enrojecida.

17. Y muchos hombres vivieron para seguir impenitentes. Y habitaron ciudades que fueron nidos de homicidas, hechiceros y fornicarios.

18. Y la principal era Babilonia, ramera adornada con púrpura y piedras preciosas, cuyas manos sostenían un cáliz de oro, lleno de todas las abominaciones.

19. Mas un ángel le dijo: Esa ramera sufrirá perdición, porque sus moradores no están en el libro de la vida, y se maravillarán de la bestia que era y no es.

20. Y porque sus reyes y cuantos hombres mamaron de sus siete pechos, bebieron leche de ajenjo y se embriagaron para sentir las ansias del deleite.

21. Y Juan oyó que en los cielos exclamaban: ¡Aleluya! Y después vió al Verbo de Dios sobre un caballo blanco.

22. Y un ángel bajó de las alturas con la llave del abismo.

23. Y la bestia fué presa hasta que se cumplan mil años.

24. Y luego saldrá del abismo, y reunirá gentes innumerables, y circundará la ciudad de los santos. Mas el fuego divino la devorará.

25. Y se abrió un libro nuevo y los muertos fueron juzgados. Y los réprobos cayeron en un lago de fuego. Y este libro es el libro de la vida.

26. Y Juan después contempló un cielo nuevo, y a sus ojos apareció la nueva Jerusalem.

27. Y ésta no necesitaba ni de luna ni de sol, porque la claridad de Dios la iluminaba.

28. Y sus fundamentos eran de zafiro, calcedonia, jacinto, amatista y otras piedras preciosas.

29. Y sus puertas no se cerraban, porque allí no podían penetrar sino los que lavaron sus vestidos en la sangre del Cordero.

30. Y luego vino un ángel y le dijo: No selles la profecía de este libro. El Sol no está distante; pronto aparecerá quien es la raíz, y el linaje de David.

31. Y Juan tomó el libro y llegó a Éfeso. Y los siete candeleros de Asia resplandecieron.

32. Y los que estaban sin mancha se allegaron a él y oyeron palabras de revelación.

33. Y el Apóstol subió al monte Prión, y desde allí miró el templo de Artemisia.

34. Y sus labios predijeron. Y Policarpo oyó cuando exclamaba: ¡Oh nido de abominaciones, tú también caerás en el antro de fuego! ¡Y tu diosa rodará contigo, y sus adoradores serán abrasados!

35. Y luego buscó un sepulcro y bajó hasta su seno.

36. Y los discípulos se entristecieron, mas él les dijo:

37. Limpiad vuestro llanto, porque voy hacia el Cordero; y quien muere en Él vivirá para siempre jamás.

38. Él fué el Primogénito de la muerte que es vida. ¡Bienaventurado quien humille la carne y nazca del sepulcro!

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00032485383